



## De viaje con El Principito

Por Carlos Freile  
(cfreile@usfq.edu.ec)

Allá por 1992 di el primer seminario sobre el famoso cuento de Antoine de Saint-Exupéry en la USFQ. Se inscribieron siete estudiantes. Con el pasar del tiempo, el número creció. De tanto en tanto, al encontrarme por casualidad con algunos de los innumerables jóvenes a los que acompañé en una lectura analítica de ese texto, me suelen decir, palabra más, palabra menos: “El seminario sobre *El Principito* me cambió la vida”. Se agradece, pero se debe precisar: el cambio de vida no nace de la acción del guía, sino del cuento mismo, de la sabiduría existencial del autor y del empeño de cada lector-estudiante.

Escribió el gran Chesterton: “La función del crítico, si de verdad tiene una función legítima, solo puede ser una: ocuparse de la parte subconsciente de la mente del autor, que solo el crítico puede expresar, y no de la parte consciente, que el autor puede expresar por sí mismo”. Que me perdone el maestro, pero en este

*A lo largo de los años se constata la variedad de respuestas y de reacciones, aunque también se nota un hilo conductor: el interés real de los jóvenes sobre temas de su propia vida, más allá de la profesión anhelada.*

caso lo cito para afirmar que su declaración no se aplica a Saint-Ex, pues él mismo nos dejó pistas inequívocas para leer su cuento con profundidad y alcanzar el tercer nivel de lectura del que hablaba Hesse. (A propósito, Saint-Ex era la forma en que los amigos llamaban a nuestro autor; yo lo hago en ese sentido, por haber vivido en contacto con sus obras desde hace casi sesenta años).

En primer lugar, en la dedicatoria asienta: “Pido perdón a los niños por haber dedicado este libro a una persona mayor”. Con certeza, los niños pueden leer el cuento, no les hará daño, pero la com-

prensión profunda llega cuando ya se conocen ciertos aspectos de la realidad humana en sus relaciones interpersonales. Además, para mayor abundamiento, Saint-Ex nos dice hacia el final del capítulo IV: “Porque no me gusta que se lea mi libro a la ligera”. Esta clarinada ha logrado que se publiquen centenares de interpretaciones del cuento.

Los lectores-estudiantes, siempre o casi siempre –pues nunca falta quien asiste por completar créditos en el área de sociales– se van adentrando poco a poco en el sentido que el autor quiso transmitir, no solo en este cuento, sino en toda su obra. Este dato no se debe descuidar, pues en todos sus escritos, Saint-Ex gira sobre los temas centrales de su visión del mundo, de la persona, de la sociedad. El guía señala una cercanía entre un párrafo de aquí y otro de allá, y constata cómo una luz brilla en algunos ojos, o cómo una sonrisa, a veces tímida, florece en un rostro como aurora de un descubrimiento.

Por otro lado, a lo largo de los años, se constata la variedad

*A cada lector-estudiante, El Principito lo llevará por distintos caminos y le ayudará a encontrar el sentido de su vida, sin recetas impositivas, con libertad.*

de respuestas y de reacciones, aunque también se nota un hilo conductor: el interés real de los jóvenes sobre temas de su propia vida, más allá de la profesión anhelada o de los planes “prácticos” para triunfar con ella. No hay dos grupos iguales, ni reacciones estereotipadas, de ninguna manera; pero quienes leen el cuento en clase son seres humanos en proceso de formación y se nota esa sed de ahondar en el propio misterio, pero también se palpa el asombro frente al otro capaz de sacudirles hasta la médula.

Cada clase era (espero que vuelva a ser) un escalón en la subida hacia el conocimiento y la aceptación de la necesidad del otro para vivir. Esta lectura no se agota en el entretenimiento ni en la curiosidad satisfecha; al contrario, nunca se agota. El guía espera que al finalizar el seminario, el lector-estudiante lea *El Principito*

cien veces más, con la convicción de que cada lectura se convertirá en una prospección minera en las vetas del corazón.

Se atribuye esta conocida sentencia al gramático latino Terenciano Mauro (les iba a prometer que esta sería la última cita, pero me temo que me falta una): *Pro captu lectoris habent sua fata libelli*. Dicho en romance español: “Según la capacidad del lector, los libros tienen su destino”. A cada lector-estudiante, *El Principito* lo llevará por distintos caminos y le ayudará a encontrar el sentido de su vida, sin recetas impositivas, con libertad, pero indicándole senderos que conducen a valorar el deber, a respetar “la consigna”, a combatir por la fidelidad...

Cada lector-estudiante sabe que de él depende si el Principito regresa o no. Y no digo más, dejo la última palabra a Saint-Ex, quien nos ha presentado al pequeño Príncipe y nos ha dejado como legado un misterio que debemos desentrañar todos los días de la vida: “Cuando el misterio es demasiado impresionante, no nos atrevemos a desobedecer”.



“Pido perdón a los niños por haber dedicado este libro a una persona mayor”. Saint-Ex.